

CONCLUSIONES

del CONSEJO DIOCESANO DE PASTORAL de JUNIO 2017

El Consejo Diocesano de Pastoral ha sido convocado para reflexionar sobre las posibles líneas de acción a trabajar en toda la Diócesis durante el curso 2017-2018. La reflexión se ha fundamentado en la visión global de nuestro Plan Pastoral actual en sus cuatro dimensiones: misión, celebración, servicio y comunión, así como en la realidad de la Iglesia diocesana con sus diferentes comunidades y ritmos.

Como conclusión de dicha reflexión se propone al Sr. Obispo que durante el próximo curso se trabaje de manera especial el primero de los cuatro objetivos específicos de nuestro Plan Pastoral Diocesano:

“Renovar y revitalizar nuestras comunidades a partir del encuentro personal con Cristo en la oración y la liturgia”

Teniendo en cuenta las líneas de acción ya recogidas en dicho Plan, consideramos que, tanto personal como comunitariamente, habría que incidir aún más en los siguientes aspectos:

1. Acompañamiento en todas sus etapas. Esto implica el cuidado de la acogida personal de todos con ardor misionero y creatividad, especialmente de aquellos alejados en actitud de búsqueda. Para esto se necesita la formación del acompañante que tenga en cuenta los ritmos y experiencia religiosa de cada persona.
2. Lectura Creyente y Orante de la Biblia. Valoramos de una manera muy positiva lo realizado hasta ahora y consideramos que es conveniente hacer una revisión de la actividad prestando especial atención al aspecto más orante de la misma y su impacto en la vida de cada uno y de la comunidad.
3. Celebraciones litúrgicas. Parece conveniente la apertura de una etapa de reflexión acerca de cómo celebramos la fe. Esta línea de acción tendrá como finalidad favorecer una participación más plena, consciente y activa para facilitar el encuentro íntimo con Jesucristo y la renovación de nuestras comunidades.
4. Escuelas de oración. Según edades, grupos, necesidades, situaciones vitales y diferentes situaciones personales y comunitarios, tendríamos que ofrecer ámbitos adecuados donde se enseñe a orar. Este objetivo específico ha de tener en cuenta tanto a quienes desean orar y encontrarse con Dios, como a los que no sienten la necesidad para la oración.
5. Compartir recursos y materiales. Somos conscientes de que los recursos para la oración y acompañamiento a nuestra disposición son amplios. Debemos mejorar el aprovechamiento de los mismos, e incluso proponer otros nuevos, asegurando que la oferta llega a todos. También deberíamos utilizar más los medios de comunicación para compartir buenas prácticas que nos permitan crecer en la consecución de este objetivo.